

no solo para significar la confusion que hubo en toda la tierra en la muerte del Salvador del mundo, sine tambien para dar á entender con este palmoreo un aplauso universal en la resurreccion de Jesucristo, que fué su triunfo glorioso sobre la muerte y sobre el inferno, y que por esto el cirio encendido y oculto aparece al tiempo que se dan los golpes.

*Dicense en la misa de este dia dos oraciones principales; la que se dice antes de la primera epistola es como sigue.*

O Dios omnipotente, rogámoste nos concedas que seamos libres de los males que incesantemente nos afligen por nuestros pecados, mediante la pasion de tu único Hijo, que, siendo Dios, vive y reina, etc.

PRIMERA EPÍSTOLA.

*Está tomada del profeta Isaías, cap. 62.*

Hé aquí lo que dice el Señor: Decid á la hija de Sion, mira á tu Salvador que viene, y que trae consigo su recompensa. ¿Quién es este que viene de Edom, y que sale de Bosrá con sus vestidos teñidos en sangre? Hermoso es (sin embargo) bajo de este hábito, y hace aparecer en su marcha la grandeza de su fortaleza. Yo soy el que anuncio la justicia, y el que tengo el poder para salvar al mundo. ¿En qué consiste que está roja tu vestidura, y que tus vestidos parecen á los de los que pisan la uva en el lagar? Yo he estado solo en el lagar, sin que ni uno solo de todas las naciones me haya acompañado. Yo los he pisoteado en mi cólera; su sangre ha salpicado mis vestidos, y han quedado manchados con ella. Porque hé aquí que ha llegado ya el dia en que he resuelto ejercer mi venganza, y el tiempo de rescatar á mi pueblo. Yo he mirado por todas partes si alguno vendria para ayudarme, y no he visto á nadie. Yo he buscado auxilio, y no le he encontrado; así es que solo

mi brazo me ha salvado, y mi indignacion me ha provisto de armas. Yo he aterrado los pueblos en mi furor, los he embriagado en mi cólera. Yo he anonadado su poder. Yo no olvidaré jamás las misericordias del Señor. Yo alabaré al Señor nuestro Dios por todos los beneficios que hemos recibido de él.

*La oracion que se dice antes de la segunda epistola es como sigue.*

O Dios, que has querido que tu Hijo sufriese por nosotros el suplicio de la cruz para librarnos del poder de nuestro enemigo, concédenos á nosotros, siervos tuyos, la gracia de que participemos de su resurreccion. Por el mismo nuestro Señor Jesucristo, etc.

SEGUNDA EPÍSTOLA.

*Está tomada del profeta Isaías, cap. 53.*

En aquellos dias, dijo Isaías: Señor, ¿quién es el que ha creído lo que nosotros hemos oído? ¿y á quién se ha dado á conocer el brazo del Señor? Él se elevará delante del Señor como un arbolillo, y como un vástago que sale de una tierra seca. No hay en él hermosura ni esplendor. Nosotros le hemos visto, y nada habia en él que llevase en pos de sí nuestras atenciones; hemos llegado hasta desconocerle. Le hemos visto despreciado y tratado como el último de los hombres. Un hombre de dolores que ha pasado por todo género de miserias. Su rostro estaba desfigurado, de modo que no le hemos conocido. Verdaderamente ha llevado nuestras flaquezas, y ha cargado sobre sí nuestros dolores. Le hemos tenido por un leproso, y como un hombre castigado por Dios y humillado; sin embargo ha sido cubierto de llagas por nuestras iniquidades, ha sido maltratado por nuestros crímenes. El castigo que debia darnos la paz ha recaído sobre él, y hemos sido curados por sus cardenales: todos estábamos como ovejas descarriadas; cada uno se habia extraviado por seguir su propio camino, y el Señor le ha



cargado á él con la iniquidad de todos nosotros. Él se ha ofrecido, porque él mismo ha querido, y no ha abierto su boca: será llevado como una oveja á la muerte, y no dirá una palabra, como un cordero mudo delante del que le trasquila. Ha muerto en medio de los dolores, despues de haber sido injustamente condenado. ¿Quién contará su generacion? Porque ha sido cortado de la tierra de los vivientes. Yo le he herido (dice Dios) á causa de los pecados de mi pueblo. Él dará los impíos por precio de su sepultura, y al rico por recompensa de su muerte; porque no ha cometido pecado, y la mentira no se ha hallado jamás en su boca. Pero el Señor le ha querido destrozar en su flaqueza. Si él da la vida por el pecado, verá una larga y dichosa posteridad, y la voluntad del Señor será cumplida felizmente para él: verá el fruto de las penas que su alma habrá sufrido, y quedará lleno de satisfaccion. Él es mi siervo fiel y justo, que justificará por su doctrina á innumerables, y llevará sobre sí sus iniquidades. Por esto le daré en herencia gentes innumerables, y él distribuirá los despojos de los fuertes, porque se ha entregado á la muerte, y porque ha sido puesto en la clase de los malvados; ha llevado el pecado de muchos, y ha rogado por los violadores de la ley.

## NOTA.

Isaias ha tenido siempre en todas sus profecías por primero y principal objeto la venida del Mesías, su pasion y la redencion del género humano. Jesucristo, su pasion, su muerte, sus victorias, su Iglesia, aqui es en donde se verifican todas las grandes y nobles expresiones de este profeta. Si Isaias hubiese escrito despues de la muerte de Jesucristo, no hubiera podido hacer una pintura mas justa, mas parecida, ni un retrato mas verdadero de sus tormentos, de su causa y de sus frutos, que el que ha resumido en las dos epistolas de la misa de este dia.

## REFLEXIONES.

*Un hombre de dolores, y tratado como el último de todos los hombres.* Hé aqui todo lo mas fuerte, lo mas admirable, lo mas enérgico que puede decirse, para expresar el dolor mas vivo, la pena mas extraordinaria, el suplicio mas cruel que puede sufrir un hombre. Un hombre de dolores es un hombre cuyo corazon está anegado en la amargura, y el espíritu oprimido de aflicciones; es un hombre amasado, por decirlo así, en dolores y trabajos. Pero lo que pone el colmo á la miseria, es cuando el oprobio y el desprecio acompañan á las penas. Es por lo menos una especie de alivio en los males, cuando uno se ve compadecido, cuando se ve honrado en medio de los dolores; pero es el colmo de la afliccion y de la desolacion, cuando los mayores dolores están acompañados de injurias, de desprecios, de insultos y de ultrajes todavia mayores. Tal es la suerte de nuestro divino Salvador. Es el hombre de dolores, todos los sufre, y en medio de estos dolores es tratado como el último y el mas despreciable de todos los hombres. Nos compadecemos de un vil esclavo á quien vemos padecer; el mas malo de todos los criminales nos mueve á lástima cuando le vemos espirar en el suplicio. Este instinto tan natural á todos los hombres, solo ha faltado en favor del Salvador. Diríase que durante su pasion se ha trastornado todas las leyes de la naturaleza y de la razon. ¡Buen Dios! ¿y porqué no nos acordamos de este punto de nuestra creencia en tantas ocasiones en que nuestro orgullo nos hace obrar tan poco cristia-



namemente? ¿Qué no puede la envidia sobre aquellos corazones que ha infestado con su veneno? ¿y están mas exentas que las demás las almas mas religiosas al parecer? Hubiera estado el Hijo de Dios menos expuesto á la persecucion de los sacerdotes, y á los tiros calumniosos de los escribas y de los doctores de la ley, si hubiese profesado menos santidad, si hubiese obrado menos prodigios. Siempre será la virtud el blanco de la envidia. Las gentes de bien deben esperar, á ejemplo de Jesucristo, ser perseguidas de mil maneras; pero ¡ay de aquellos que ejercitan la paciencia de los buenos! ¡Qué brillante aparece la paciencia del Salvador en medio de tantas crueldades! Durante su pasion, se encuentra en todas las circunstancias en que es mas difícil callar. Hácensele injurias tan visibles; diríjense contra él tan negras y tan falsas acusaciones; hácensele sufrir indignidades tan brutales y tan inhumanas, que no es el menor de sus prodigios el que haya podido tolerar todo esto sin decir una palabra. ¿Qué bellos pretextos no habia, al parecer, para que hubiera confundido la malicia de sus enemigos con sus palabras? el procurar la gloria de su Padre, el sostener la santidad de su doctrina, el evitar el escándalo. Estréchasele, se le pregunta; y Jesus no dice una palabra. ¡Oh, y qué cosas tan grandes dice este silencio; y qué bellas lecciones nos ofrece! Pilato reconoció la inocencia de Jesucristo, quiso salvarle, y con todo le condenó. ¡Oh Dios mio, qué distancia hay entre conocer el bien y practicarle! ¡entre conoceros y amaros! ¡Ah! todo el mundo cristiano os conoce; ¿y hay muchos que os amen? Pilato queria salvar á Jesucristo cuya inocencia conocia; pero no queria desagradar á los

judios, cuyas amenazas y cuyo furor temia. Desdichada política, falsa prudencia de los hombres, por la cual siempre es sacrificada la religion á la ambicion y al interés.

*El evangelio de la misa es la pasion de nuestro Señor Jesucristo, segun san Lucas, cap. 22.*

En aquel tiempo, se acercaba la fiesta de los Azimos, llamada Pascua, y los príncipes de los sacerdotes en union con los escribas buscaban cómo quitar la vida á Jesus; pero temian al pueblo. En este tiempo entró Satanás en Judas, apellidado Iscariotes, uno de los doce, el que inmediatamente se fué á tratar con los príncipes de los sacerdotes y con los magistrados acerca de los medios de entregarle. Alegráronse mucho, y se obligaron á darle dinero, y él por su parte quedó tambien obligado; y desde entonces andaba buscando ocasion oportuna para entregarle á excusas del pueblo. Habiendo, pues, llegado el dia de los Azimos, en el cual era preciso inmolar la pascua, envió Jesus á Pedro y á Juan: Id, les dijo, preparadnos la pascua para que la comamos. Dijeron ellos: ¿Y dónde quieres que la preparemos? Al entrar en la ciudad, les respondió, encontraréis un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle á la casa donde entrare, y allí diréis al dueño de la casa: Esto es lo que te dice el Maestro: ¿Dónde está el aposento en que he de comer la pascua con mis discípulos? y él os mostrará un gran comedor bien amueblado; haced allí los preparativos. Habiendo, pues, ellos ido, todo lo encontraron segun se les habia dicho, y prepararon la pascua. Cuando llegó la hora, se puso á la mesa, y con él los doce apóstoles, y les dijo: Tenia yo un deseo extremo de comer esta pascua con vosotros antes de padecer; porque os aseguro que ya no la comeré mas, hasta que ella tenga su cumplimiento en el reino de Dios. En seguida tomando el cáliz, dió gracias, y dijo: Tomad, repartido entre vosotros; porque os aseguro que ya no beberé de este vino hasta que llegue el reino de Dios. Tomando despues el pan, dió gracias, lo partió, y se lo dió, diciendo: Esto es mi cuerpo,



que se ha entregado por vosotros. Haced esto en memoria de mí. Igualmente tomó el cáliz, despues de haber cenado, y dijo: Esto es el cáliz, del nuevo Testamento en mi sangre, que va á ser derramada por vosotros. Entre tanto, la mano del que me entrega está conmigo en la mesa. Por lo que hace al Hijo del hombre, se va segun está decretado; pero desgraciado el hombre por quien será entregado. Inmediatamente comenzaron á preguntarse unos á otros, quién de ellos debia hacer una accion semejante. Suscitóse al mismo tiempo entre ellos una disputa sobre quién de ellos debia pasar por el mayor; mas el Señor les dijo: Los reyes de las naciones mandan en ellas como señores, y los que tienen potestad en ellas se llaman benéficos. Vosotros no habeis de hacer así, sino que el que es mayor entre vosotros, hágase como si fuese el menor, y el que obtiene el primer lugar pórtese como el que sirve. Porque ¿quién es el mayor, el que está á la mesa, ó el que la sirve? ¿acaso no es el que está á la mesa? Sin embargo, Yo estoy entre vosotros como el que sirve; pero vosotros sois los que habeis permanecido constantemente conmigo en las pruebas que he tenido. Por tanto, Yo os preparo el reino como mi Padre me lo ha preparado, á fin de que comais y bebais en mi mesa en mi reino, y os senteis en tronos como jueces de las doce tribus de Israel. En seguida dijo el Señor: Simon, Simon, Satanás os ha acometido para acribaros como se acriba el trigo; pero yo he rogado por tí, á fin de que tu fe no decaiga, y tú tambien, cuando hubieres vuelto sobre tí, confirma á tus hermanos. Señor, le dijo Pedro, pronto estoy á ir contigo á la prision y á la muerte; mas Jesus le respondió: Yo te aseguro, Pedro, que no cantaré hoy el gallo sin que hayas negado tres veces que me conoces. Entonces volviéndose á sus discípulos, les dijo: Cuando os envié sin saco y sin alforja, ¿os faltó alguna cosa? Nada. Dijeron ellos. Dijoles entonces: Pues ahora el que tenga un saco, tome tambien la alforja; y el que no lo tiene, venda su capa y compre una espada; porque en verdad os digo que es preciso que se cumpla todavía en mi persona lo que está escrito; esto es, ha sido contado en el número de los malvados; y todas las cosas que se han anunciado de mí van á cumplirse. Señor, dijeron los discípulos:

Aquí hay dos espadas; y él les respondió: Basta. Habiendo salido despues, se encaminó segun su costumbre al monte de los Olivos, y sus discípulos fueron tambien con él. Luego que llegó á aquel sitio, les dijo: Orad, para que no os arrastre la tentacion; y en seguida se apartó de ellos á distancia de un tiro de piedra, y habiéndose puesto de rodillas, hizo esta oracion: Padre mio, si quereis, apartad de mí este cáliz; sin embargo, no se haga mi voluntad, sino la vuestra. Apareciósele entonces un ángel venido del cielo que le fortificó. Viéndose reducido á un estado como de agonía, continuaba mas y mas en la oracion, y al mismo tiempo le sobrevino un sudor como de sangre que corria hasta la tierra. Habiéndose levantado despues de la oracion, volvió adonde estaban sus discípulos, á los cuales encontró que se habian dormido, oprimidos de la tristeza. ¿Porqué dormis? les dijo: Levantaos, y orad, para que no os veais sorprendidos de la tentacion. Hablando estaba todavía, cuando hé aquí una muchedumbre, á cuya cabeza iba uno de los doce, llamado Judas, el cual se acercó á Jesus para besarle. Jesus entonces le dijo: Qué es esto, Judas; ¿con un beso entregas al Hijo del hombre? Entre tanto los que estaban en rededor de él, viendo lo que debia suceder, le dijeron: Señor, ¿herimos con la espada? y al mismo tiempo uno de ellos hiriendo á uno de los criados del prin-



*Y cuando entendió que Jesus era de la jurisdiccion de Herodes, le remitió al mismo Herodes....*



gente? Hombre, no lo soy, respondió Pedro: cerca de una hora despues decia otro afirmativamente: Este sin duda estaba tambien con él, porque es galileo. Hombre, dijo Pedro, no sé lo que quieres decir: é inmediatamente, y hablando él todavía, cantó el gallo, y volviéndose el Señor, miró a Pedro. Acordóse entonces Pedro de lo que el Señor le habia dicho: Antes que el gallo cante, me negarás tres veces; y habiéndose salido fuera, lloró amargamente. Entre tanto los que tenian preso á Jesus le trataban con la mayor irrision, y le herian. Vendáronle los ojos, y dándole golpes en el rostro, le decian: Muestra que eres profeta, ¿quién es el que te ha herido? diciendo blasfemamente otras muchas cosas contra él. Luego que amaneció, se congregaron los ancianos del pueblo, los príncipes de los sacerdotes y los escribas, y habiéndole hecho traer á su concilio, le dijeron: Si tú eres el Cristo, dínoslo. Y él entonces les respondió: Si os lo digo, no me creeréis: si os pregunto á mi vez, no responderéis, ni me dejaréis ir libre. Por lo demás, el Hijo del hombre estará muy en breve sentado á la diestra de Dios omnipotente. Dijéronle, pues, todos entonces: ¿Luego tú eres el Hijo de Dios? á lo cual respondió: Así es, como vosotros lo decís, que Yo soy. A consecuencia de esto dijeron: ¿Qué necesidad tenemos de otros testimonios, puesto que nosotros mismos acabamos de oírsele decir de su propia acriba el trigo; pero yo he rogado por tí, á fin de que tu fe no decaiga, y tú tambien, cuando hubieres vuelto sobre tí, confirma á tus hermanos. Señor, le dijo Pedro, pronto estoy á ir contigo á la prision y á la muerte; mas Jesus le respondió: Yo te aseguro, Pedro, que no cantará hoy el gallo sin que hayas negado tres veces que me conoces. Entonces volviéndose á sus discípulos, les dijo: Cuando os envié sin saco y sin alforja, ¿os faltó alguna cosa? Nada. Dijeron ellos. Díjoles entonces: Pues ahora el que tenga un saco, tome tambien la alforja; y el que no lo tiene, venda su capa y compre una espada; porque en verdad os digo que es preciso que se cumpla todavía en mi persona lo que está escrito; esto es, ha sido contado en el número de los malvados: y todas las cosas que se han anunciado de mí van á cumplirse. Señor, dijeron los discípulos:



*Y cuando entendió que Jesus era de la jurisdiccion de Herodes, le remitió al mismo Herodes....*



rodes á Jesus, se alegró mucho, porque habia mucho tiempo que deseaba verle, en razon de que habia oido hablar muchas cosas de él, y esperaba verle hacer algun milagro. Hizole muchas preguntas; pero Jesus no le dió ninguna respuesta. Mientras tanto los príncipes de los sacerdotes y los escribas persistian tenazmente acusándole. Mas Herodes, con la gente de su guardia, le despreció; y habiéndole hecho poner una túnica blanca, se burló de él, y le volvió á Pilato. Desde aquel mismo dia quedaron reconciliados Herodes y Pilato, que antes eran mutuamente enemigos. Habiendo Pilato llamado inmediatamente á los príncipes de los sacerdotes, los magistrados y el pueblo, les dijo: Vosotros me habeis presentado este hombre como un revoltoso que conmovia al pueblo, y vosotros mismos veis que le he preguntado en presencia vuestra, sin que haya encontrado en él motivo alguno para condenarle por los puntos de que le acusais. Ni tampoco Herodes ha encontrado cosa ninguna, puesto que, habiéndoo enviado á él, veis vosotros mismos que no le ha tratado como un reo de muerte. Le aplicaré, pues, algun castigo, y le dejaré en libertad. Debía el gobernador por la Pascua darles libre un reo: mas toda la muchedumbre exclamó á una voz, diciendo: Quitanos de en medio á este, y danos libre á Barrabás; era este un hombre que habia sido preso por haber excitado una sedicion en la ciudad, y haber hecho en ella un homicidio. Pilato, que queria salvar á Jesus, les habló por segunda vez; pero ellos gritaban con mas esfuerzo: Crucificalo, crucificalo. Por tercera vez se dirigió á ellos, y les dijo: ¿Qué mal es el que ha hecho este hombre? Yo no hallo en él ningun crimen digno de muerte; así que, le castigaré y le dejaré libre: mas ellos multiplicaban las instancias, pidiendo á grandes voces que fuese crucificado. Y prevaleciendo sus gritos, dispuso Pilato el acceder á su petición. Dióles libre al que ellos querian, y que habia sido preso por una muerte y por una sedicion, y les entregó á Jesus para que hiciesen de él lo que quisiesen. Cuando le llevaban, aprehendieron cierto hombre de Cirene, llamado Simon, que venia de su casa de campo, para que llevase la cruz detrás de Jesus. Seguía, pues, á Jesus una gran muchedumbre de pueblo, y mujeres que lloraban y se lamentaban de él. Volviéndose



entonces á ellas : Hijas de Jerusalem, les dijo, no lloreis por mí; llorad sí, por vosotras mismas y por vuestros hijos; porque hé aquí que viene el tiempo en que se dirá: dichosas las estériles y las entrañas que no han llevado hijos, y los pechos que no han lactado. Entonces comenzarán á decir á los montes: caed sobre nosotros; y á los collados, cubridnos: porque si esto se hace en el leño verde, en el seco ¿qué se hará? Conducíanle, pues, y con él otros dos criminales para quitarles la vida; y cuando ya hubieron llegado al sitio llamado Calvario, crucificaron allí á Jesus y con él á los dos ladrones, uno á su derecha, y otro á su izquierda. En este tiempo decia Jesus: Padre mio, perdonadles, porque no saben lo que hacen. Dividieron los soldados sus vestidos, sacándolos á la suerte. El pueblo, que presenciaba el espectáculo, y los principales de la nacion con él, se mofaban, diciendo: A otros ha salvado, sálvese, pues, á sí mismo, si es el Cristo elegido de Dios. Burlábanse tambien de él los soldados, y acercándose, le presentaban vinagre, y le decian: Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate la vida. Veíase escrito sobre su cabeza, en griego, en latin y en hebreo: *Este es el Rey de los judíos*. Uno de los ladrones que estaban crucificados blasfemaba contra él, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate á tí y á nosotros. Mas el otro, tomando la palabra, le reprendia: Qué, le decia, ¿tú tampoco temes á Dios, no obstante que estás condenado al mismo suplicio? Y por lo que hace á nosotros, no es sin causa, porque recibimos la pena que merecemos por nuestros crímenes; pero él no ha hecho ningun mal: y volviéndose á Jesus, le dijo: Señor, acordaos de mí cuando hubiéreis entrado en vuestro reino. En verdad te digo, le respondió Jesus, que hoy mismo estarás conmigo en el paraiso. Era cerca de la hora de sexta, y las tinieblas se extendieron por toda la tierra hasta la hora de nona; el sol se oscureció, y el velo del templo se desgarró por medio. A este tiempo exclamó Jesus con una gran voz: Padre mio, en vuestras manos encomiendo mi alma, y diciendo estas palabras, espiró. Entonces el centurion, que habia visto todo lo que habia pasado, dió gloria á Dios, y dijo: Verdaderamente este era un hombre santo. Todos los que habian estado presentes á este espectáculo, y que consideraban lo que acababa de suceder, se volvian

dándose golpes en el pecho. Todas las personas conocidas auyas, y las mujeres que le habian seguido de Galilea, estaban en pié á un lado viendo lo que pasaba.

Y hé aquí que un oficial llamado José, hombre de probidad y muy virtuoso, que no habia tomado parte en el desig- nio ni en los excesos de los judíos, natural de Arimatea, ciudad de la Judea, y que esperaba tambien el reino de Dios, fué á verse con Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesus; y habiéndole bajado, le envolvió en una sábana, y le puso en un sepulcro, abierto en una roca, en el cual ninguno habia sido puesto todavía.

### MEDITACION.

DE LA PASION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO EN LA CIUDAD DE JERUSALEN.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera cuál debió ser la confusion del Salvador del mundo cuando se vió atadó como un criminal, llevado con infamia por las calles de Jerusalem como un malvado, cargado de oprobios y de maldiciones por todo aquel pueblo que ya no le miraba sino como un impostor, un falso profeta, un encantador. ¡ Buen Dios! ¡ qué ignominiosa es esta primera escena! ¡ qué suplicio puede darse mas amargo, ni mas humillante! Sin embargo, esto no es todavía mas que el prelude.

Nosotros no ignoramos la multitud espantosa de tormentos, á cual mas crueles, que se hicieron sufrir á Jesucristo; nos los representamos hasta en su por- menor; sabemos todas sus circunstancias; pero al través de esta barbarie inimaginable de malos trata- mientos, en medio de aquella granizada de azotes, por mas desfigurado que esté Jesucristo, no le con-